

La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social inca¹

IVAN MUÑOZ O., JUAN CHACAMA R., GUSTAVO ESPINOSA V. Y LUIS BRIONES M.
Instituto de Antropología. Universidad de Tarapacá

RESUMEN

La excavación de los asentamientos prehispánicos en el área de Zapahuira nos ha entregado antecedentes para discutir la estructura social y económica de las poblaciones asentadas en la sierra de Arica durante el período agroalfarero tardío (preinca-inca). Estos sitios, además, tienden a confirmar la hipótesis de que la influencia incaica en esta zona se produjo a través de flujos poblacionales altiplánicos incanizados.

ABSTRACT

The excavation of prehispanic settlements in the area of Zapahuira has provided material for reconstructing the economic and social structure of the settlers in the mountains of Arica during the late period (preinca-inca).

I. Introducción

Si bien la presencia incaica en las tierras altas de Arica ha sido detectada por el trabajo arqueológico, a través de trazos de camino, tambos y poblados (Dauelsberg, 1960, 1983; Niemeyer y Schiappacasse, 1971, 1981; Chacón y Orellana, 1979; Santoro, 1983); ha sido Llagosteras (1976) quien nos ha entregado una hipótesis en torno a cómo pudo haberse generado la dominación incaica en esta zona. A través del estudio de la cerámica, señala que esta zona estuvo anexada al estado inca vía poblaciones alto-andinas incanizadas, las que habrían coexistido con las poblaciones costeras sin alterar sus rasgos culturales.

Esta hipótesis la fundamentó a raíz de los antecedentes proporcionados tanto por Cúneo Vidal (1978), quien vincula las poblaciones de los valles de Arica y Tacna a los cacicazgos de Chucuito, como por los trabajos de Murra (1972, 1978) con respecto a la autarquía de los grupos étnicos andinos.

El análisis ceramológico y arquitectónico realizado en la presente investigación contribuyó a confirmar la hipótesis antes mencionada, ofreciendo además antecedentes que nos permiten develar la historia preinca en la sierra de Arica y documentar las razones de los asentamientos incaicos en el mismo espacio ocupacional.

El área de Zapahuira se encuentra ubicada en una zona de precordillera, sobre los 3.200 m.s.n.m.; su paisaje lo conforma principalmente una cubierta vegetal de tolar (*Parastrephia sp.*), con algunas variedades de cactáceas; es hábitat de guanacos (*Lama guanicoe*) y algunos roedores menores; hoy en día alberga rebaños de ovinos y vacunos.

El área en sí, se forma por dos pequeñas quebradas: Zapahuira y Quebrada Seca, que corren en dirección Este a Oeste, nacen en la cordillera occidental o cordillera andina y cambian su curso en sentido norte sur al llegar a la sierra de Huaylillas, yendo a incrementar el sistema de quebradillas que dan nacimiento a la hoya hidrográfica del río San José. En medio de estas dos quebradas se encuentra la Pampa de Zapahuira, por cuyo plano pasa actualmente la carretera internacional Arica-La Paz. Esta situación de tránsito del área, es hasta hoy en día una de sus

¹La presente investigación formó parte del proyecto "Estudio y restauración del patrimonio cultural en el área andina del Norte de Chile". Convenio Univ. de Tarapacá-Organización de los Estados Americanos. Coordinado por Sr. Luis Briones M.

características de uso más relevante, puesto que dentro de la zona es un paso obligado entre los pisos altos y la costa.

Desde la pampa de Zapahuira es posible distinguir hacia el Nor-Este los Nevados de Putre, los que marcan una vía de comunicación hacia el altiplano. Por el Sur-Oeste, se puede observar la Quebrada de Cardones, que lleva directamente hacia el valle costero de Lluta, y unos kilómetros más hacia el sur al nacimiento del valle de Azapa; ambos valles conectan directamente esta área con la franja litoral y por ende con toda su riqueza económica.

La singular posición geográfica del área, estimuló el asentamiento de poblaciones durante todo el período tardío, su ubicación jugó un importante rol en el contacto entre poblaciones de diferentes pisos ecológicos.

II. Antecedentes descriptivos del área de ocupación prehispánica

Como se ha dicho anteriormente, este trabajo tiene sus bases en antecedentes proporcionados por la evaluación de un conjunto de sitios arqueológicos que conforman el área en estudio:

Tambo Zapahuira 1 (Az 40). Es un conjunto de recintos rectangulares, adosados uno al lado de otro y dispuestos en dos unidades principales U.I. (3 recintos), U.II (7 recintos). Una de las principales características de estos recintos es que no poseen puertas, sino solamente una especie de "ventana" en su centro. Dentro de esta misma área (Tambo Zp 1) existen además otros conjuntos de recintos, que no presentan las mismas condiciones de conservación; la prospección de cada uno de ellos, entregó antecedentes que complementaron la visión cultural del sitio.

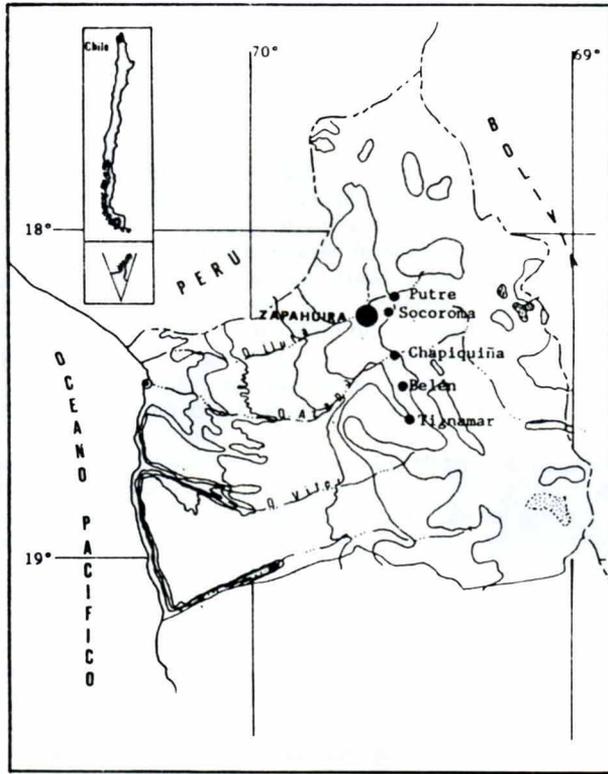
El Tambo Zapahuira 1 se encuentra ubicado en un área relativamente plana, situada entre dos quebradas siendo una de ellas la quebrada de Zapahuira, en la cual se encuentra ubicado el caserío actual del mismo nombre. Este Tambo se ubica específicamente en el Km. 117 de la carretera internacional Arica-La Paz, la cual pasa precisamente por el medio de las unidades I y II del conjunto 1. Este sitio arqueológico ha sido citado muchas veces en la literatura especializada, y fue prospectado inicialmente por el grupo del Museo Regional de Arica en la década del cincuenta (Dauelsberg, 1959).

Tambo Zapahuira 2 (Az 124). Se ubica en una terraza fluvial de la quebrada de Zapahuira, aproximadamente 2 km. río abajo del pueblo actual del mismo nombre y unos 4 kms. al Nor-Este del Tambo Zapahuira 1. Se constituye por dos grandes recintos rectangulares de unos 40 m. por lado. Estos tienen en todo su perímetro recintos rectangulares con una puerta central que mira hacia un espacio central ("plaza"). Ambos conjuntos se encuentran separados por una distancia aproximada de 100 mts. en la cual se ubica una serie de recintos pequeños algunos rectangulares y otros circulares. Este Tambo fue prospectado en 1985 por Santoro-Dauelsberg a través del proyecto "Arqueología en la precordillera y altiplano de Arica". En esa ocasión se realizó un levantamiento topográfico, (IAA 00-86) en el cual se ha basado el actual diagnóstico.

Cerro Huaycuta (Az 121). Se encuentra ubicado inmediatamente al Sur del Tambo Zapahuira 1, en la cima de una meseta o "tagani" con una cota de aproximadamente 40 m. sobre el nivel de la pampa antes mencionada. Su característica geomorfológica más sobresaliente, es la forma abrupta en que se eleva, produciendo un corte totalmente vertical de unos 10 mts. de altura en todo su perímetro. Sobre la planicie de la cumbre se encuentra una serie de estructuras, siendo la mayoría de ellas de planta circular; existen sin embargo, algunas evidencias que denotan líneas rectas insinuando plantas rectangulares.

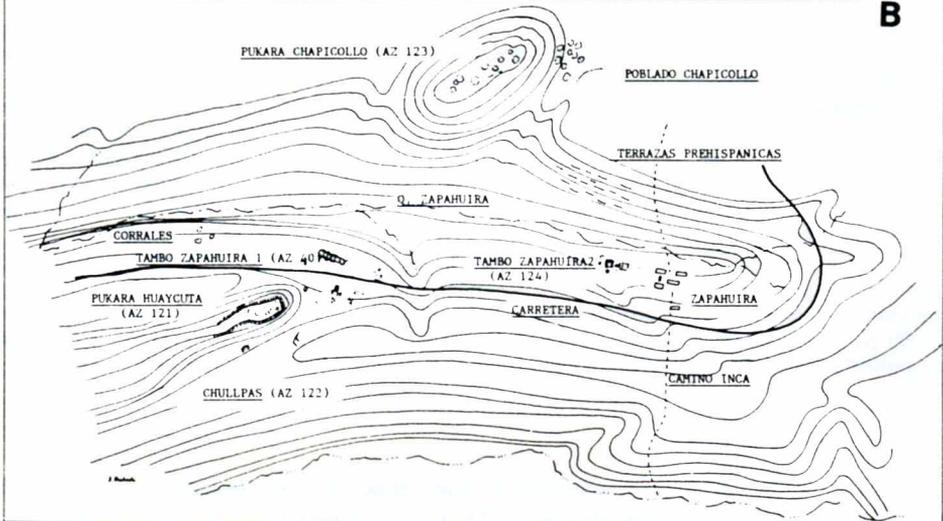
Antecedentes previos de estas ruinas pertenecen a las prospecciones del grupo del Museo Regional de Arica y últimamente al proyecto mencionado anteriormente (C. Santoro, P. Dauelsberg), mediante el cual se realizó el levantamiento topográfico del lugar (IAA 00-85).

Poblado Chapicollo (AZ 123). Se ubica en los faldeos Noreste del cerro del mismo nombre, el cual se sitúa en dirección Norte del Tambo Zapahuira 1, en la ladera Norte de la quebrada de Zapahuira. Es un poblado con recintos dispersos de planta circular, cuya característica más significativa son los apéndices de entrada que posee la mayoría de los recintos. El estado de conservación de las estructuras es bueno, motivo por el cual se ha podido estudiar buena parte de las características constructivas del sitio.



A

CROQUIS UBICACION SITIOS ARQUEOLOGICOS
AREA ZAPAHUIRA



B

Este poblado de Chapicollo fue prospectado anteriormente por el mismo proyecto que hemos venido mencionando, llevándose a cabo un levantamiento topográfico del área (IAA 00-8).

Pukara Chapicollo (Az 123). Es un conjunto de estructuras de planta circular con idéntica factura a las del sitio señalado anteriormente. Se encuentra ubicado en la cima del cerro del mismo nombre, y, por las evidencias culturales encontradas en ambos sitios, albergaron a la misma población.

Sector de andenerías. En la quebrada de Zapahuira, en el tramo que va del cerro Chapicollo hasta el frente del mismo poblado de Zapahuira, especialmente por el flanco Norte de la quebrada, se encuentran una serie de terrazas que se aprecian en forma de hileras. La prospección determinó que varias de estas terrazas no alcanzaron a ser terminadas y por ende no alcanzaron a producir, especialmente las del flanco Norte, que van desde el pueblo Zapahuira hasta el lugar donde se encuentra el Tambo Zapahuira 2 (Az 124). Otras sin embargo, las que están en el flanco Sur de la quebrada y bajo el sitio mencionado; presentan evidencias de haber sido utilizadas, encontrándose fragmentación de cerámica en ellas; hay igualmente trazas de un camino, que por su estructura, puede ser asimilado a un camino inca. Por este mismo flanco y más hacia el Este, el sistema de terrazas se confunde con los cultivos de la comunidad actual de Zapahuira.

Camino del inca. En el sector de estudio, se pueden observar restos de caminos prehispánicos que por sus características (3 m. ancho promedio, señalado en sus flancos por grandes bloques), pueden ser relacionados con la red vial incaica. Uno de estos segmentos es el que mencionáramos anteriormente, pasa inmediatamente al costado Norte del tambo de Zapahuira 2, con una orientación Noroeste-Sureste y, según es posible apreciar, tiene relación directa con las terrazas agrícolas, al menos con las del flanco Sur de la quebrada, puesto que al llegar a ellas concluye su traza.

Otro segmento es posible de ubicar en el sector de la pampa, donde actualmente están instaladas las posadas de Zapahuira que sirven como paradero al movimiento vehicular de la carretera Arica-La Paz. En este caso la orientación del camino es Norte-Sur, proyectándose por el Norte hacia el pueblo de Zapahuira y hacia el Sur en dirección del área de Belén.

El haber podido detectar segmentos del Camino del Inca en esta área, no hace más que confirmar la incorporación de toda esta zona dentro de la red vial incaica, siendo otras evidencias de este mismo sistema, los segmentos encontrados en el área de Socoroma por el Norte y en el área de Belén-Chapiquiña por el Sur (Santoro, 1983; Dauelsberg, 1983); algunos de estos trazos están empedrados, lo que concuerda con la red vial descrita por Cristóbal de Molina (1985), cuando señala que antes de entrar y salir de cada pueblo empedraban el camino dos leguas.

De los estudios anteriormente señalados se desprende que en el extremo Norte de Chile, la red vial incaica fue construida promediando la cota de los 3.300 m.s.n.m., a partir de la cual se desprenderían caminos secundarios tanto hacia valles bajos como hacia zonas más altas.

Chullpas AZ-125. Son dos chullpas ubicadas en la pampa en que se encuentra el Tambo Zapahuira 1. Una de ellas está muy cercana a este sitio (unos 100 mts. al Sur), en los faldeos Este del cerro Huaycuta; la otra se ubica unos 600 mts. al Este del cerro mencionado. Ambas tienen similares características de construcción: son de mampostería ordinaria unidas con argamasa de barro y fibra vegetal; dentro de su construcción se puede apreciar la utilización de pastelones de fibra vegetal.

Otro grupo de chullpas relativamente extenso, fue ubicado en una colina inmediatamente al Sur del Tambo Zapahuira 2. Son aproximadamente unas 50 estructuras, cuya construcción es más simple que las dos señaladas anteriormente: son más bien montículos de planta circular que dejan en su interior un espacio "encistado". Estas las hemos ubicado en asociación con Az 124 (Tambo Zapahuira 2) con el cual tienen evidente relación.

II. 1. Excavaciones arqueológicas

En el presente sub-capítulo, se entregarán antecedentes descriptivos específicos de aquellos sitios que fueron incluidos dentro de este programa de investigación.

II. 1.1. Tambo Zapahuira 1 (Az-40)

Este sitio fue propuesto por sus características de ubicación, además del hecho de ser constantemente nombrado dentro de la literatura especializada, para ser sometido a un proceso de intervención con miras a su consolidación y restauración. Por tal motivo, los espacios destinados a dicha intervención, fueron sometidos a un exhaustivo trabajo de excavación. Para una mejor descripción ha sido dividido en conjuntos y subdividido en unidades.

De todas estas divisiones la que mayor interés presenta, siendo a la vez la más excavada es el conjunto I.

II. 1.1a. *Antecedentes arquitectónicos* (conjunto I).

Son dos grupos de recintos rectangulares (Unidad I y II), adosados uno al lado del otro; ambas unidades se encuentran separadas por el camino internacional Arica-La Paz. Es muy posible que ambas hayan tenido alguna relación física más directa, aunque no existen evidencias suficientes para aseverarlo; sí es posible decir que los restos de mamposterías diseminados por el área correspondieron a otras edificaciones, de las cuales no se han conservado evidencias y que presumiblemente habrían sido alteradas con la construcción del camino.

Los muros de ambas unidades tienen un espesor promedio de 80 cm., conservándose algunos testigos que presentan una altura de hasta 2,20 mts. Fueron construidos en doble hilada, con cantos rodados unidos con una mezcla de barro y fibra vegetal, dentro de un sistema de mampostería ordinaria.

En la mayor parte del perímetro se encuentra una pequeña plataforma de unos 80 cms. de ancho y 15 cms. de altura, compuesta de grava contenida por una hilera de cantos rodados; que hemos denominado "Poyo". De la misma forma, es posible apreciar en toda la superficie interior del recinto, un estrato inferior de unos 15-20 cms. de grava, dispuesta inmediatamente sobre el piso original. Un aspecto relevante de esta unidad arquitectónica (U. II), consiste en un sistema de canales que atraviesan al parecer cada uno de los recintos que la componen (se han confirmado en los recintos 1 y 4). Estos canales tienen un sentido Este-Oeste, se sugiere un canal central a lo largo de toda la unidad, y una serie de canales en sentido Norte-Sur, en cada uno de los recintos. Estos canales de unos 25 cms. de ancho, por uno 15 cms. de profundidad, se encuentran ubicados en el estrato de grava y están tapados en todo su recorrido por piedras relativamente planas.

Estos recintos, como hemos dicho anteriormente, no tenían puertas, sino un pequeño espacio de aproximadamente 60 cm. de alto por 40 de ancho, utilizando cantos rodados alargados, a manera de dintel. Las "ventanas" de ambas unidades, están mirando hacia el espacio contenido por la proyección de ambas.

Las excavaciones efectuadas tanto en la Unidad I como en la II, entregaron a la vez valiosos antecedentes sobre los elementos que estructuraron las techumbres. Se pudieron detectar algunos troncos de queñoa (*Polilepis brasseri*). Uno de ellos medía aproximadamente 1 mt. de largo con un diámetro de 5 cm. (U. II. recinto 2) y otro tenía un largo de 1,70 mts. con un diámetro de 10 cm. (U. I, recinto 1). De igual forma, especialmente en los vértices internos de las habitaciones, se detectaron restos de cobertura de techumbre; estas consisten en fibras vegetales entrecruzadas, alcanzando un espesor de hasta 18 cm.

Por los antecedentes mencionados, es posible tener una visión global del conjunto arquitectónico de Zapahuira (Az 40), quedando solamente pendiente la forma de la techumbre, la que podemos inferir e hipotetizar en base a antecedentes etnográficos y arqueológicos de carácter documental y algunas de las evidencias arqueológicas encontradas en el sitio; existiendo 4 proposiciones hasta el momento.

1. Techumbre plana. Como su nombre lo indica, es una estructura plana que cubriría los 360 mts. de luz que hay entre los ejes de muros (pared Norte y Pared Sur).

2. Techumbre a un agua. Es en esencia –desde un punto de vista estructural– lo mismo que la anterior, diferenciándose en que uno de sus muros, tendría una elevación mayor, lo que da una forma de techumbre inclinada.

3. Techumbre a dos aguas o Par. La techumbre presenta dos planos inclinados que tienen su intersección en el centro del recinto.

4. Techumbre a dos aguas y trunca. Tiene una formación en base al mismo concepto anterior. Dos planos inclinados que tienden a juntarse en medio del recinto, pero que están cortados a media altura, interferidos por un tercer plano horizontal.

Uniendo estas proposiciones y lo tratado anteriormente, en relación a los componentes de la cubierta, trataremos de acercarnos a la proposición de techumbre que mejor responda a las características del sitio.

Las proposiciones 1 y 2 presentan en principio problemas de tipo estructural. Una techumbre de este tipo ya sea plana o inclinada (a un agua) necesita cubrir toda la luz existente entre ejes de muro (3,60 mts.). Por los antecedentes que tenemos de la flora de la región donde se encuentra el Tambo, pensamos que es muy difícil encontrar vegetación que proporcione maderos de tal envergadura. La queñoa, que es el árbol que más altura alcanza (y cuyas evidencias han sido detectadas en el sitio), salvo raras ocasiones, proporciona ramas o troncos mayores a 2 mts.

Si pensamos en la posibilidad de realizar uniones con traslapes de maderos para cubrir la distancia requerida, debemos pensar también en el peso de la cobertura; la que habíamos señalado tiene un espesor de aproximadamente 10 cm. en su primera capa (vegetales entrecruzados) y unos 3 cm. en su segunda capa, que es la más pesada (paja brava mezclada con barro). Si a todo esto sumamos factores climáticos como precipitaciones de agua, la cantidad que lograría depositarse en su superficie más la cobertura de techumbre, conformaría un peso considerable, lo que dificultaría una situación de traslape en la confección de una estructura capaz de cubrir los 3,60 mts. existentes entre ejes.

Por estas razones, pensamos que las proposiciones de techumbres 1 y 2 no presentan muchas posibilidades de haber sido utilizadas.

Las proposiciones 3 y 4 presentan más posibilidades que las anteriores. Desde un punto de vista estructural ambas bajan considerablemente los espacios a cubrir por los maderos. Como el sistema de "Techumbre Par" trabaja bajo un sistema de compresión, no es necesario disponer de troncos resistentes al efecto de pandeo o flexión como en los anteriores casos.

Desde un punto de vista del peso de la cobertura, quizás la proposición 3 (techo a dos aguas), sea más viable que la 4 (techo a dos aguas trunca), puesto que el peso de sus dos planos tiende en último caso a ser absorbido por el muro sobre el cual descansa. Mientras que en la proposición 4, existe un tramo plano el cual presentaría posibilidades de flexión, sobre todo en épocas de lluvias. Sin embargo tenemos antecedentes anexos provenientes de los valles costeros (sitios Az-15), que corresponden al mismo período cultural –Inca–, y cuyas viviendas presentan evidencias de tejado a dos aguas y trunco (Piazza, 1981). No obstante, estas viviendas mostraron en sus bases poseer una doble corrida de troncos, ubicados en forma paralela en el centro y a lo largo del recinto, los cuales fueron señalados por su disposición, como postes para sostener las uniones entre los planos inclinados y el tercer plano horizontal. Estas evidencias de postaciones no hemos podido ubicar en este sitio.

La proposición de un techo a dos aguas, la hemos podido observar en funcionamiento hoy en día en casi todas las localidades de la región cordillerana y altiplánica, pudiéndose percatar que no se necesita de grandes maderos para poder estructurarlas. De igual forma, esta estructura a dos aguas ha sido descrita en muchos sitios incaicos especialmente en el libro "La Arquitectura Inca" (Gasparini G., Margolies L, 1980).

Estructuras circulares. Junto al recinto 1, de la unidad I se encontraban dos estructuras circulares de 1,5 mt. de diámetro, de las cuales sólo se conservan las bases, hechas de cantos rodados y en una sola hilera. Un hecho importante de estas estructuras, son sus pisos empedrados con piedras lajas, lo que las asimila en cierta forma al conjunto del sitio. Una de estas estructuras presenta un fragmento de trono *Polilepis sp.* que probablemente correspondería a la techumbre del recinto.

II. 1.1b. Análisis ceramológico

Técnicas de manufactura. De un total de 152 fragmentos recolectados en superficie, 132

presentaron características definibles, pudiendo determinarse 12 grupos. Debido a sus pequeñas dimensiones no presentan evidencias claras de facturación, sin embargo, 3 grupos fueron realizados posiblemente por extendimiento; la atmósfera de cocción es en forma general oxidante; el grosor del antiplástico varía de mediano a muy fino; la textura de la pasta se mantiene en categorías de compacta y fina, a excepción de dos grupos minoritarios, que presentan una textura floja.

Dos de los grupos, que en conjunto completan alrededor del 70% de la muestra, presentan características similares, a excepción del tratamiento interno. A éstos, denominamos N° 1 y 2 respectivamente.

Grupo 1: 25 fragmentos, cocción en ambiente oxidante; antiplástico fino a muy fino; textura compacta; fractura quebradiza; núcleo de color rojo (1OR 4/8, 5/8 según tabla de colores de Munsell); bruñido interior y exterior; superficie interior de color anaranjado-rosado 2.5 YR 6/6, 6/4, 5/6; exterior de color rojo intenso 1OR 4/6, 4/8, 5/8; engobe en ambas superficies, a diferencia del grupo 2, cuya superficie interior posee sólo un alisado, única característica disímil.

Fragmentos con forma definida

Entre las formas que pudimos diferenciar encontramos bordes, asas y bases.

Bordes. Se hallaron 32 fragmentos con bordes, diferenciándose 4 variedades:

1. Bordes con forma irrestricta; labios redondeados o planos; perfil paralelo; pertenecientes seguramente a escudillas con un diámetro promedio de 10 cms. (Lám. 1, fig. 1, 2, 3); la pasta es de excelente calidad; el grosor del antiplástico varía de fino a muy fino; su textura es compacta; fractura quebradiza; núcleo de color anaranjado-rojizo (2.5 YR 5/8, 4/4, 1OR 5/8); la mayoría de los fragmentos están engobados y bruñidos, en colores rojos (1OR 5/8, 6/8, 4/4); de grosor homogéneo (4 mm. promedio); siete de los fragmentos poseen decoración. Todas las muestras se pueden clasificar por su técnica de manufactura en el grupo 1.

2. Bordes con forma irrestricta; labios redondeados; pertenecientes a objetos de forma globular, presumiblemente ollas de regular tamaño; la pasta evidencia una cocción en atmósfera oxidante; el grosor del antiplástico es fino; textura compacta; fractura quebradiza; núcleo de color crema-anaranjado (5 YR 6/8); superficies con leve alisado y color similar al núcleo; sin baños; el grosor oscila entre 0,5 a 0,8 cms.

3. Bordes con forma irrestricta; labios redondeados; posiblemente pertenecientes a aríbalos (Lám. 1, fig. 4), la pasta es de excelente cocción; el antiplástico es de grosor fino; su textura es compacta; fractura quebradiza; cada pieza posee un color de núcleo particular (anaranjado amarillento 5 YR 6/8, café rojizo oscuro 1OR 4/2). Una de las muestras presenta la superficie pulida, las otras dos se encuentran engobadas y bruñidas en un color café oscuro 1OR 4/4; el grosor de las piezas varía entre 0,3 y 0,7 cms.

4. Bordes de forma levemente irrestricta; labios redondeados; posiblemente pertenecientes a un "puco"; el ambiente de cocción se evidencia descontrolado; el antiplástico es de grosor fino; textura compacta; fractura quebradiza; el color del núcleo varía entre negro y anaranjado (5 YR 6/6); las superficies presentan un alisado por brochado y su color es crema (7.5 YR 6/6); con un lustre opaco; el grosor de los fragmentos oscila entre 0,6 a 0,4 cms.; las superficies internas de las piezas poseen decoración lineal en cruces y franjas (Lám. 1, fig. 5).

Además se encontraron 3 fragmentos de difícil diagnóstico, posiblemente correspondiente a bordes de aríbalos; su pasta es de cocción en ambiente oxidante; el antiplástico de grosor mediano a fino; textura compacta; fractura quebradiza; núcleo de color anaranjado (1OR 5/8); superficies alisadas y en dos casos con engobe bruñido en colores café (2,5 YR 4/4) y rojo anaranjado (1OR 5/8).

Asas. Se encontraron 8 fragmentos correspondientes a partes o nacimientos de asas, 6 de sección acintada en arco; disposición vertical en el alfar; pasta de cocción en ambiente oxidante; antiplástico con grosor mediano o fino; textura compacta; fractura quebradiza; el núcleo tiende a ser negro en el centro y anaranjado rojizo (1OR 5/6, 4/6) hacia los extremos; las superficies se presentan alisadas y en 2 fragmentos se nota un brochado; el color de las

superficies oscila del naranja oscuro al claro (1OR 4/6, 5/8). Uno de los fragmentos posee una decoración policroma con diseños lineales rectos y ondulados (Lám. 1, fig. 6).

Bases: Se hallaron 7 fragmentos de bases planas, circulares, posiblemente pertenecientes a "pucos" o "escudillas", los que se separaron en tres grupos, el primero se caracteriza por una cocción en ambiente oxidante; su antiplástico es fino; textura compacta; fractura quebradiza; núcleo de color rojo (10 R 5/8); superficies engobadas y bruñidas color rojo (1OR 4/8). Estas piezas por su característica de manufactura se clasifican en el grupo 1. (Lám. 1, fig. 7).

El segundo grupo lo componen fragmentos de cocción en ambiente oxidante; antiplástico de grosor fino; textura compacta; fractura quebradiza; núcleo de color crema (7.5 YR 6/6); las superficies externas presentan pulimento y un color rojo (1OR 4/8); las superficies internas están solamente alisadas y su color es anaranjado-crema (2.5 YR 6/4). Uno de los fragmentos posee decoración lineal en trazos negros sobre la superficie alisada.

El tercer grupo presenta características similares a los anteriores, a excepción de su antiplástico un tanto más grueso, en categoría de mediano. Además su grosor es mayor. Posee en las superficies un leve baño en forma de lechada de color rojo (1OR 4/8), con diseños en la superficie interior en base a líneas cruzadas).

Fragmentos con decoración

Del total de fragmentos recolectados de superficie, 47 (lo que equivale al 30,9%) poseían decoración. Estos últimos se agruparon en 5 variedades:

1. La primera corresponde a fragmentos con diseños negros (5YR 3/1) sobre fondo rojo (1OR 5/8, 4/8) engobado y bruñido. Esta variedad es posible subdividirla de acuerdo al estilo decorativo: Por una parte los diseños representan llamitas con una cabeza bien definida (Lám. 1, fig. 7) y por otro lado, llamitas bicompuestas (Lám. 1, fig. 3). Todos los diseños se encuentran pintados en la superficie interior de las piezas, que en su totalidad son "escudillas". Por su técnica de manufactura se puede clasificar en el grupo 1. El estilo decorativo presenta las características típicas de la cerámica Saxamar.

2. La segunda variedad comprende diseños siempre monocromos, la decoración está lograda en base a líneas y franjas de 0,5 cms. de grosor promedio, rectas y curvas. Estas se encuentran pintadas directamente sobre la pasta, sin engobar, la que sólo posee un leve trabajo de pulido o una lechada de color rojo. Distinguimos dos tipos de figuras: a) líneas onduladas o serpenteantes, en algunos casos doble, con un grosor que varía de los 0,3 a los 0,6 cms., b) líneas rectas paralelas que decoran la pieza en forma vertical o generando cruces. Todas las pinceladas son gruesas y sueltas, en un color negro deslucido (Lám. 1, fig. 5). Este grupo en conjunto presenta los rasgos característicos del estilo decorativo reconocido como Chilpe. (Dauelsberg, 1972).

3. La tercera variedad la componen fragmentos que poseen una decoración en base a grecas y líneas rectas indefinidas pero asociadas en un diseño común. En este caso los motivos van pintados en negro sobre fondo rojo (1OR 4/8). (Lám. 1, fig. 8 y 9). Este grupo cerámico no lo pudimos relacionar con otro estilo ya reconocido.

4. La cuarta variedad considera fragmentos policromos, entre los que diferenciamos una gran mayoría de diseños lineales en franjas negras encerrando espacios de pintura crema (1OR 8/6) sobre fondo rojo (1OR 4/8) engobado y bruñido. Las figuras van sobre una pieza en forma de escudillas con una pequeña protuberancia (Lám. 1, fig. 2). Tenemos también, un fragmento con un diseño lineal estrellado en pintura gris (2.5 YR 3/2) y roja (1OR 4/6) sobre una lechada de color crema-anaranjado (5YR 6/6) (Lám. 1, fig. 10).

Por otro lado, hemos considerado dentro de esta variedad, fragmentos con decoración monocroma, pero con diseños muy elaborados. Observamos dos tipos de figuras, una lineal negro sobre crema anaranjado (5YR 6/6) con dibujos en la superficie externa de la pieza, representando una especie de helechos. Y el otro, con imágenes de gotas u hojas, en color café (5YR 4/4), ordenadas homogéneamente por la superficie del fragmento, que posee un color crema (5YR 5/6). En este caso la decoración se encuentra pintada en la superficie interna del cerámico (Lám. 1, fig. 11 y 12).

Este grupo presenta características estilísticas de marcada similitud al Inca Cuzqueño.

5. Finalmente, podemos distinguir una quinta variedad, representada por una sola pieza con decoración polícroma en franjas de color rojo oscuro (2.5 YR 4/6) y crema (7.5 YR 5/6), con motivo serpenteado negro sobre la pasta alisada (Lám. 1, fig. 6). La decoración se halla inscrita en una asa pequeña, de tipo acintado y en arco. el estilo muestra características similares al Desarrollo Local (Pocoma). (Dauelsberg, op. cit.).

Observaciones

Al analizar los fragmentos de acuerdo a su técnica de manufactura, notamos la relación existente entre los primeros dos grupos. Ambos poseen idénticas características de pasta, tratamiento y cocción. Es notoria la buena calidad de este tipo de cerámica, además de su excelente manufactura. Esta relación, que determina una superioridad numérica en cuanto a los tipos establecidos, nos inclina a pensar en una unidad cerámico estilística a nivel de tradición alfarera.

Estratigráficamente sólo fue posible recolectar cinco fragmentos, dos de ellos poseían decoración y ésta corresponde a la primera variedad. Las muestras fueron encontradas depositadas en el estrato de ocupación prehispánica.

Hemos determinado en base a la proporcionalidad, que el estilo decorativo predominante en el sector, corresponde a los diseños negros sobre fondo rojo engobado, con representaciones zoomorfas del tipo llamitas estilizadas, que se asemeja al estilo Saxamar o Inca Pacaje. En menor medida aparece la cerámica con estilo Chilpe, y con poca frecuencia aquella que por su decoración y manufactura puede considerarse de influencia Inca Cuzqueño.

II. 1.2. Poblado Zapahuira 2 (Az 124).

II. 1.2a. Antecedentes arquitectónicos

Este conjunto, como se ha dicho anteriormente se haya en las cercanías de un conjunto de terrazas agrícolas vinculadas directamente. Este hecho le otorga al Tambo Zapahuira 2 una característica diferente al Tambo Zapahuira 1, ubicado más bien en el alto de la quebrada.

El tambo Zapahuira 2, aunque no ha sido excavado aún en forma tan exhaustiva como el anterior, ha podido ser diagnosticado parcialmente a través de distintos sondeos en diferentes áreas del mismo.

Consta este conjunto, de dos unidades arquitectónicas separadas unos 150 mts. una de otra, dejando en el medio una serie de recintos circulares. Las dos unidades de los extremos, son dos grandes recintos de forma cuadrangular, cuyas puertas están dirigidas a un espacio central interior, a manera de "plaza" dejado por los mismos.

Ambas unidades están constituidas por muros de doble hilada, de unos 80 cms. de ancho, que presentan un buen estado de conservación, lo que ha permitido evidenciar alturas de muros, hasta de 1,7 mts. aproximadamente. Las puertas que como se ha dicho, tienen su orientación hacia la "plaza" o "patio" central, están conformadas por bloques un poco mayores que el resto del muro y se encuentran dispuestos en forma entrecruzada a medida que se va alzando el muro. Es posible apreciar en algunos sectores externos del muro perimetral, la presencia de "poyos", característicos de este tipo de arquitectura.

En general, por las características constructivas de estas dos unidades, especialmente por su distribución y ocupación del espacio, consistente en grandes recintos cuadrangulares conteniendo en su interior una serie de recintos de formas semejantes, y adosados unos al lado del otro, para dejar un sector central libres, se insinúa un modelo de construcción, el cual fue aplicado con variantes según el área geográfica, en todas las zonas de ocupación incaica.

II. 1.2b. Análisis ceramológico

Técnicas de manufactura: De 166 fragmentos recolectados superficialmente con características agrupables, pudimos diferenciar 14 grupos. Los 2 primeros, similares a los 2

primeros de Az 40, se caracterizan por haber sido facturados por medio de extendimiento; su ambiente de cocción es totalmente oxidante; posee un antiplástico de grosor fino a muy fino; textura compacta; fractura quebradiza; núcleo de tonos rojizos (1OR 5/8, 5/6, 6/6); su superficie exterior se encuentra engobada en un color rojo intenso (1OR 4/8, 5/8, 4/6) y bruñida; el grosor de los fragmentos oscila entre 0,3 y 0,6 cms. Los demás grupos no evidencian un claro método de manufactura; el ambiente de cocción es en general oxidante, aunque por lo menos en tres casos, se revela descontrolado; la textura de la pasta es en general compacta y su fractura quebradiza; los núcleos son de tonos anaranjados (5YR 6/8, 6/4; 1OR 6/6, 6/8, 5/8). Las superficies internas son alisadas por medio de espátulas, brochas o digitación; las externas poseen un alisado de tipo indefinido, aunque en dos grupos existe un engobado con leve bruñido. El grosor en todos los grupos varía de 0,4 a 0,7 cms., a excepción de uno, cuyos fragmentos tienen un espesor de 1 a 1,5 cms.

Fragmentos con forma definida

Diferenciamos bordes y asas.

Bordes: Se recolectaron 25 fragmentos de bordes, la gran mayoría de pequeñas dimensiones; éstos se dividen en cinco grupos:

1. El primero corresponde a formas irrestrictas; labios redondeados o planos, perfiles paralelos; pertenecientes, posiblemente a "escudillas" o "pucos"; (Lám. 2, fig. 1) los fragmentos presentan un grosor que oscila entre 0,4 a 0,65 cms. Todas las piezas poseen decoración en base a líneas rectas y onduladas.

2. El segundo lo componen fragmentos de forma irrestricta, con una acentuada angulación; borde redondeado y perfil paralelo (Lám. 2, fig. 2) todas las piezas por su característica de manufactura se pueden clasificar en el grupo 1.

3. El tercer grupo está formado por piezas de forma recta; labios redondeados o semiplanos, de perfil paralelo, pertenecientes a jarros con forma de vasos (Lám. 2, fig. 3).

4. El grupo 4 comprende bordes de forma levemente restricta; labios redondeados o semi-redondos, de perfil paralelo, perteneciente a cacharros globulares sin cuello. Según su manufactura pertenecen al grupo 2 y a un tipo no catalogado de manufactura burda (Lám. 2, fig. 4).

5. El quinto lo compone una sola pieza, con borde de forma irrestricta en marcada angulación; labios redondeados con perfil convergente. El fragmento pertenece a un alfar globular, tipo olla, con cuello restringido y boca en proyección irrestricta (Lám. 2, fig. 2).

Asas. Se encontraron 7 fragmentos y 8 nacimientos de asas. Los fragmentos son todos en arco de sección acintada y de disposición vertical en el alfar (Lám. 2, fig. 6 y 7), los grosores varían de 1,7 a 4,0 cms.; la manufactura es diversa, aunque predomina la descuidada; los fragmentos parecen pertenecer a jarros de grandes dimensiones, en general utilitarios. Los nacimientos de asas son todos de proyección acintada; las asas parecen haber estado dispuestas verticalmente; la manufactura es burda y algunos fragmentos parecen pertenecer a jarros de grandes dimensiones; uno de los fragmentos presenta decoración lineal polícroma (Lám. 2, fig. 8).

Fragmentos con decoración

Se hallaron 16 fragmentos decorados, los que se separaron en 3 variedades.

La primera considera diseños negros sobre fondo rojo engobado, de tipo zoomorfo (llamitas estilizadas) (Lám. 2, fig. 9). Se puede postular que la forma de los alfares corresponda a escudillas altas o "pucos". En cuanto a la técnica de manufactura los fragmentos se clasifican en el grupo 1. El estilo decorativo es similar a la cerámica.

La segunda variedad presenta la mayor cantidad de fragmentos. Considera diseños lineales, rectos y serpenteados. Podemos distinguir un primer subgrupo con franjas onduladas ordenadas en una línea, o dos y tres paralelas, las que van ubicadas muy cerca del borde y en la parte interior de la pieza. Los diseños van en negro sobre fondo, anaranjado rojizo (1OR 5/8) y

anaranjado oscuro (5YR 5/8) (Lám. 2, fig. 1 y 10). El segundo subgrupo corresponde a diseños lineales rectos, en franjas y cruces (Lám. 2, fig. 11), los diseños son negros sobre fondo anaranjado oscuro (5YR 6/6); las formas cerámicas de esta variedad son probablemente, "pucos"; y el estilo presenta características similares a la cerámica Chilpe.

El tercer grupo corresponde a un fragmento policromo con diseños lineales negros, blancos y café rojizos (1OR 4/6), sobre una lechada anaranjada (5YR 6/8); la pieza presenta el nacimiento de un asa y debido a su tamaño no se puede determinar la forma del alfar (Lám. 2, fig. 8).

Observaciones

Aunque al analizar la decoración de la cerámica proveniente del sector, hallamos una mayoritaria presencia del estilo con características de la cerámica Chilpe, no podemos dejar de mencionar que la preponderancia real, se observa en la técnica de manufactura. Y ésta corresponde, al igual que en el sitio anteriormente estudiado, a la de los dos primeros grupos, es decir a la cerámica de antiplástico fino y excelente cocción, que está directamente relacionada con la cerámica de estilo Saxamar.

II. 1.3. Pukara Chapicollo (Az 123)

El Pukara de Chapicollo (Az 123) y la aldea del mismo nombre (Az 123), conforman en realidad una misma unidad, tanto en su aspecto cultural como en sus características constructivas. En esta ocasión, se trabajó lo concerniente al Pukara, el cual formó parte de la prospección llevada a cabo en el presente proyecto. La aldea de Chapicollo, fue prospectada anteriormente en 1982 por C. Santoro y J. Chacama y en 1983 por C. Santoro y P. Dauelsberg. Como producto de dicha prospección quedó un levantamiento topográfico, el cual pudo ser usado para realizar análisis comparativos de los aspectos constructivos de ambos lugares.

II. 1.3.a. Antecedentes arquitectónicos

Los dos sitios en cuestión representan una sola unidad tanto por su posición de cercanía uno con respecto al otro, como por su identidad de rasgos ceramológicos y por su similitud arquitectural. Ambos se encuentran ubicados en el cerro del mismo nombre.

En su conjunto cada sitio se caracteriza por presentar una visión general de un crecimiento orgánico, es decir, no presentan a primera vista un patrón urbano posible de distinguir, sino, son recintos circulares dispuestos "desordenadamente" y que posiblemente fueron ubicados indistintamente en donde hubiese espacio disponible para su crecimiento. Sin embargo, existen algunos rasgos que permiten inferir, si bien no una planificación previa de la construcción de la aldea, al menos un sentido innato de definir ciertos espacios. La aldea, cuyo carácter es posible definirlo como típicamente habitacional, se encuentra en los faldeos del cerro, está cerca de espacios usados cotidianamente como lugares de cultivo. Se pueden encontrar recintos diferentes a la unidad habitacional típica, estos se encuentran ubicados en la periferia del conjunto y están constituidos por grandes bloques dispuestos en una sola hilada sin dejar un espacio de acceso visible. De un tamaño mayor que el resto de los recintos (7 a 8 metros de diámetro) parecen haber sido utilizados como corrales; aunque esto no ha sido comprobado aún, es evidente que recintos arquitecturalmente diferentes presentan distintas funciones y por tanto han sido ubicados en espacios diferentes.

En el Pukará los recintos fueron construidos con otro carácter, su ubicación netamente estratégica (cima del cerro) la sitúa dentro de lo que se conoce bajo el nombre de Pukaras o aldeas defensivas; en esto es característico la presencia de un muro perimetral, el cual define el espacio a ocupar, lo que implica una visualización previa del área geográfica, que responda a las necesidades defensivas como al espacio necesario para albergar al grupo humano que lo va a ocupar.

En lo referente a la vivienda en sí, estas presentan una buena factura, bastante consistente y cuidadosamente elaborada; tienen una planta de características generalmente circular u ovalada, sus muros fueron confeccionados con bloques regulares (cantos angulosos de 20 a 30 cm.) dispuestos en doble hilada y rellenos en su interior con barro mezclado con grava.

Ambos sitios presentan viviendas con un buen grado de conservación y existen evidencias de muros de hasta 1,30 m. de altura (altura interior). Una característica de estas viviendas son los apéndices que presentan en sus entradas. Estos, son una prolongación de uno de los muros en la entrada de la vivienda, siguiendo la forma circular de esta, dejando un "pasillo" de acceso de unos 50 cms. de ancho (promedio). Este apéndice se aprecia generalmente como una buena solución para evitar ciertos fenómenos ambientales tales como disminuir el contacto directo del interior de la vivienda con el exterior: y en algunos casos evitarían además la penetración de posibles deslizamientos de agua y barro al interior de la vivienda, en tiempos de lluvia.

Uno de los problemas de la reconstrucción ideal de las viviendas prehispánicas, siempre han sido las techumbres. Este caso no es una excepción, aunque algo se podría hipotetizar al respecto. En un recinto de la aldea de la cima Az 123 se encontró en el material de relleno del muro (entre las dos hiladas de bloques angulosos), un trozo de poste de unos 15 cm. de diámetro, posiblemente de queñoa (*Polilepis tarapacana*). El muro en ese sector presentaba una altura de 1.30 mts., lo que permitiría suponer como la altura máxima de la mampostería, sobre la cual se elevaría una techumbre cónica con su cúspide en el centro de la habitación. Aunque los antecedentes encontrados hasta la fecha son muy pocos, nos atrevemos a presentar lo antes dicho como una hipótesis sustentada más que nada, en un procedimiento lógico de construcción y en los datos obtenidos.

II. 1.3.b. *Análisis ceramológico*

El sitio "Pukara de Chapicollo" presenta una cerámica que, a excepción de cinco fragmentos (los que representan algo más del 2%), no es decorada. La manufactura es regular; antiplástico mediano; la superficie presenta un alisado manual, por brochado o por espátula. Las formas que pueden deducirse corresponden a ollas y en general a alfares de regular tamaño.

Los fragmentos decorados presentan líneas curvas, serpenteadas y círculos concéntricos, pintados en la superficie alisada (anaranjado 2.5 YR 6/8). Los diseños se hayan inscritos, en algunos casos, en la superficie externa, y en otros en la interna de las piezas. No es posible deducir formas. El estilo cerámico sin poder afirmarlo categóricamente por falta de mejores antecedentes, asemeja al estilo cerámico Gentilar y al Chilpe.

II. 1.4. Pukara Huaycuta

II.1.4.A. *Antecedentes arquitectónicos*

El conjunto arquitectónico de cerro Huaycuta, presenta una arquitectura muy simple, aunque al contrario de los sitios ubicados en el cerro de Chapicollo, éste presenta una ocupación más densa.

Este sitio está constituido por una serie de recintos de planta circular dispuestos sin un ordenamiento evidente sobre la cima de una meseta ("*tangani*"). Se evidencian perímetros circulares de 2 a 3 mts. de diámetro compuestos de una hilera de cantos rodados (40 a 50 cm. promedio) y de los cuales sólo permanece la base. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio entregaron evidencias que estarían indicando que en ellas se realizaron acciones propias de recintos habitacionales tales como la presencia de fogones que contienen huesos de animales quemados.

Por la densidad de los estratos ocupacionales, los que dan una profundidad promedio de hasta 40 cm., parece ser que estas estructuras fueron cavadas en su interior para proveer un espacio más amplio.

II. 1.4b. *Análisis ceramológico*

El sector del Cerro Huaycuta es el lugar que nos ha ofrecido una mayor cantidad de fragmentos cerámicos, de los cuales sólo un 8% posee decoración. La mayoría de la cerámica (sobre el 93% del total) se caracteriza por un antiplástico más grueso que el observado en los sitios anteriormente descritos, grano que alcanza la categoría de mediano en la escala de Hardgrave y Smith. El 95% de las piezas encontradas sólo presenta un alisado en la superficie, por brochado o por espátula en su interior, manual o por medio de objetos planos en su exterior.

En lo referente a formas, pudimos diferenciar principalmente objetos globulares del tipo ollas o vasijas de cuello angosto; muchos de los fragmentos que pertenecen a este tipo cerámico presentan evidencias de uso doméstico, hollín adherido a la superficie externa y sarro o elementos no diagnosticados en su interior.

De acuerdo a su decoración separamos la unidad en tres variedades; la primera y más numerosa, presenta diseños negros sobre la superficie pulida (colores anaranjados 2.5 YR 6/6, 5/6, 4/6) en la superficie interior del cerámico. Las representaciones son lineales y la conforman rectas, líneas serpenteadas, eslabones, círculos concéntricos, líneas cruzadas (Lám. 2, fig. 12). Todos los diseños se hayan inscritos en el interior de formas plano-cóncavas "escudillas altas" o "pucos", poseen similitud estilística con la cerámica Chilpe.

La segunda variedad es una cerámica policroma: Negro y café sobre fondo blanco, con diseños geométricos muy sueltos, rombos concéntricos, figuras lineales rectas, curvas y líneas serpenteadas (Lám. 2, fig. 13). La decoración está inscrita en la superficie de jarros globulares, y de paredes rectas, tipo "Yuros". El estilo presenta características similares a la cerámica San Miguel.

La tercera variedad comprende un diseño de tipo negro sobre rojo engobado (2.5 YR 4/8) en figuras zoomorfas (llamitas estilizadas) y círculos. Toda la decoración se encuentra pintada en la superficie interna de las piezas, que por su reducido tamaño y número nos impide reconstruir formas. El estilo cerámico es similar a la cerámica Saxamar o Pacaje (Lám. 2, fig. 14).

La última variedad la representa un solo fragmento con diseños blanco y negro sobre fondo rojo. El negro en una franja gruesa permite el diseño lineal blanco que cuidadosamente conforma figuras elaboradas que terminan en espiral y se acompañan de círculos, (Lám. 2, fig. 15). El estilo posee las características típicas de la cerámica Gentilar.

III. **Análisis del tiempo de ocupación y funcionalidad de los sitios**

La historia poblacional en Zapahuira se remonta probablemente tres siglos antes de la instauración del poder incaico en el área (Ca-1450 D.C.). Los poblados de Huaycuta y Chapicollo son claros indicadores de poblaciones que vivían en el área antes del los incas y tal como estas poblaciones, su actividad económica giraba en torno a la agricultura y ganadería. La presencia en estos poblados, de estilos de cerámica representativa del período de Desarrollo Regional, ya sea altiplánico (Chilpe) como costero (San Miguel, Gentilar), sumada a un estilo arquitectónico particular (patrón circular) apoyarían este planteamiento.

Pensamos que estas poblaciones perduraron hasta la llegada de la influencia inca, que en el área está representada por el Tambo y el poblado de Zapahuira y el camino que pasa junto a éstos.

En lo concerniente a la funcionalidad de cada uno de los sitios, podemos sugerir que el poblado de Huaycuta fue construido para albergar las poblaciones locales (Arica), especialmente en períodos de enfrentamientos, ya que su construcción en la cima del cerro les permitía defenderse y tener una visión estratégica del área. Sin embargo, durante la influencia inca, pensamos que este poblado fue ocupado como un centro metalúrgico debido a la presencia de restos de óxido de cobre y crisoles hallados en la superficie del poblado.

El poblado de Chapicollo pensamos que correspondió a un asentamiento de agricultores perteneciente a los señoríos altiplánicos enclavados en los faldeos y cima del cerro del mismo nombre, lo que les permitió tener una visión estratégica del sector, al igual que en el cerro de Huaycuta. Las escasas basuras aparecidas en los recintos, sugieren que este poblado fue ocupado temporalmente por las poblaciones altiplánicas.

La presencia de una arquitectura de carácter defensivo en ambos asentamientos, sugiere un nivel organizativo y participación masiva en la construcción del poblado por parte de las poblaciones que ocuparon dichos lugares.

El poblado de Zapahuira 2 constituye un asentamiento permanente de agricultores. Inferimos esto por la presencia de basura, morteros para la molienda y fogones, lo cual nos induce a pensar que hubo una constante actividad doméstica. Además, los hallazgos de una gran cantidad de palas líticas, comprueban la hipótesis de una actividad de trabajo constante, en torno al sistema de terrazas agrícolas adyacentes, justificando de esta manera un asentamiento humano estable.

La parte central de este poblado parecería corresponder a una plaza, la que supuestamente habría servido para realizar ceremonias rituales relacionadas con fiesta e intercambio de productos; además, de haber sido un espacio propicio para establecer el control de la producción agrícola-ganadera por parte de los representantes del Inca.

Estas sugerencias en torno a la función de la plaza, corroborarían aún más la idea de la presencia de un asentamiento permanente, simbolizando ambas, las jerarquía y poder del inca en el área.

El Tambo Zapahuira 1, es posible que haya sido construido para albergar poblaciones de paso que se desplazaban por la sierra a través del camino incaico² y también para guardar excedentes de producción, provenientes tanto del área como de los valles costeros conectados geográficamente a ésta. La primera hipótesis se sustenta en el hecho que en los recintos del tambo se encontraron escasas basuras y fogones, lo que insinúa una ocupación estacionaria.

La segunda hipótesis, que pareciera ser la más probable se sustenta sobre todo en las características constructivas del sitio. Si bien es cierto que no hay evidencias que indiquen la presencia de restos de alimentos, esto no implica que no los haya habido, la acción del tiempo y la presencia de roedores en la zona pueden haber contribuido para que estos desaparecieran. Lo que sí resalta es que la construcción presenta aspectos bastante especializados, como la existencia de sistemas de canales de drenaje bajo las estructuras; estos pueden haber sido diseñados ya sea para evitar inundaciones que pudiesen dañar lo depositado en el interior de las estructuras o por lo contrario, para airearlo, dejando correr intencionalmente agua por estos canales, como sucede actualmente en ciertos depósitos de frutas en épocas de mucho calor.

A todo esto se suma la presencia de un piso de grava que no permite la acumulación de humedad en el interior, evitando el proceso de filtración por capilaridad.

Estos aspectos constructivos nos hace pensar en este sitio como un depósito estatal, y a la vez como un paradero de poblaciones en tránsito.

IV. Reflexiones en torno al poblamiento de Zapahuira

1. Marco social

El área de Zapahuira al ser un paso obligado en las comunicaciones entre los centros costeros y altiplánicos, fue un punto neurálgico al que confluían ambos desarrollos culturales. Para avalar esta hipótesis, discutiremos las evidencias cerámicas y arquitectónicas encontradas, las cuales nos pueden dar luz en torno al marco social constituido en el área.

Varios son los tipos de cerámica decorada que se han podido reconocer. El tipo mayoritario corresponde al de engobe rojo con decoración zoomorfa en negro, denominado Saxamar o Pacaje³.

El otro estilo encontrado, denominado Chilpe (Kollau) manifiesta ser una cerámica que normalmente no lleva engobe, es menos fina en su antiplástico y lleva motivos esencialmente

²La información histórica sobre el servicio de los tambos lo proporciona Garci Diez de San Miguel (1567) (1964, pág. 213) quien señala que estos edificios denominados tambos u hospederías se construían con la finalidad de albergar funcionarios del poder estatal quienes controlaban la producción agrícola-ganadera que las etnias locales retribuían al Inca y posteriormente al español. Además en estos recintos los forasteros se proveían de alimentos y pastos para sus animales.

³La cerámica Saxamar fue definida por Dauelsberg (1972) de acuerdo al sitio tipo. Sin embargo presenta profunda similitud al estilo Inca-Pacaje denominado por Munizaga (1957) y a la cerámica descrita por Rydén (1947) que se halló en el altiplano boliviano del río Desaguadero en los sitios Palle Marca y Cochauca, del Kjula Marca.

geométricos⁴. El tipo Saxamar a su vez, está asociado al tipo cuzqueño que se caracteriza por una cerámica de antiplástico fino con formas de escudillas y aríbalo; estos dos tipos de cerámica por lo general aparecen relacionados a una arquitectura conformada por recintos rectangulares con muros de doble pirca y mortero de barro y piedrecillas. En cambio la cerámica Chilpe, aunque presente en el patrón rectangular, se asocia a un patrón arquitectónico de forma circular construido generalmente en altura por bloques dispuestos en una doble hilera.

El comportamiento de estos dos estilos de cerámica sumado a una arquitectura particular apoyarían la hipótesis de una coexistencia por parte de dos poblaciones de origen altiplánico que tendrían vinculación directa a la región altiplánica del Collasuyo⁵. De las dos poblaciones altiplánicas asentadas en el lugar, las que manufacturaron los estilos Chilpe serían las de mayor antigüedad, situadas alrededor del 1300 d.C., perdurando hasta épocas tardías en el altiplano meridional⁶, lo cual las hizo interactuar con las poblaciones incanizadas que manufacturaron el estilo Saxamar, del 1450 d.C.

Esta población vinculada al estilo ceramológico Chilpe, se encuentra además asociada en el área, a fragmentos cerámicos de poblaciones costeras: estilos San Miguel y Gentilar.⁷ Esto sucede en los sitios de Huaycuta y Chapicollo.

No sabemos con certeza si las poblaciones costeras estuvieron presentes al llegar la dominación incaica a la zona, o si sólo fueron coexistentes con las primeras poblaciones altiplánicas portadoras del estilo cerámico Chilpe: lo primero es posible avalarlo por antecedentes encontrados en otras zonas, como son los valles costeros de Arica⁸.

En resumen estos hallazgos ceramológicos y arquitectónicos vienen a ser un aporte más a la más discutida hipótesis de estos últimos quince años, referida al control simultáneo que ejercieron las etnias andinas sobre múltiples pisos ecológicos, donde era susceptible cultivar, recolectar o explotar toda variedad de recursos necesarios para la subsistencia, conformándose una integración de grupos étnicos que, conservando sus identidades culturales, compartían uno o varios territorios. Esta coexistencia vino a favorecer seguramente la formación de alianzas y canalizar situaciones de solidaridad y paz social.

Sobre la estructura político-religiosa del área de asentamiento, los elementos de que disponemos son escasos, sin embargo, la presencia de dos Chulpas (Az 125) con un sistema constructivo bastante elaborado, indicarían que los individuos que fueron depositados en estas casas-tumbas⁹, probablemente tuvieron alguna connotación especial dentro de las poblaciones allí existentes. Hacemos este planteamiento ya que hemos registrado otros recintos funerarios (Az-124) que presentan una construcción menos compleja y un mayor número de recintos. En cuanto a la época de construcción, tanto de las Chulpas como de los recintos funerarios de Az-124, los rasgos ceramológicos encontrados en ellas, apoyarían la idea de que estas edificaciones fueron hechas por las poblaciones altiplánicas (Kollau) antes y probablemente en el momento de la influencia inca¹⁰.

⁴A este estilo se le ha considerado preinca de procedencia altiplánica (Dauelsberg, 1972). Un estilo similar a este y que se distribuye en el altiplano Circumtíticaca (Bennett, 1936; Schopick, 1946) denominan estilo Kollau. A su vez Hyslop (1977) ubica este estilo en la fase altiplánica en la región de Chucuito

⁵De acuerdo con el estudio de Hyslop (1977) referente al reino Lupaca, él establece desde el punto de vista cronológico-cultural 2 fases: la fase altiplánica la ubica entre el 1000-1450 D.C. con una característica arquitectónica de construcción de poblados fortificados en altura y la fase Inca-Chucuito, ubicada entre el 1450-1550 D.C. que cubre la dominación inca y se caracteriza por un tipo de construcción en planicie.

⁶Sanhueza; Olmos (1981) documenta este estilo en época Inca y Postinca en el altiplano de Isluga.

⁷Para la época tardía en la costa de Arica, Bird (1946) distingue dos períodos a los cuales llama Arica I y Arica II. Según Dauelsberg (op. cit.) Arica I estaría representada por la cerámica San Miguel y Arica II por la cerámica estilo Gentilar. Ambos estilos se encuentran distribuidos a lo largo de la costa, de valles y sierras del extremo norte de Chile.

⁸Hallazgos que comprueban la integración de ambos grupos ceramológicos Incas (estilo Saxamar) y Cultura Arica (estilo Gentilar) los encontramos en los cementerios de las costas de Arica (Hidalgo, Focacci, 1986), Lluta (Dauelsberg, com. pers.) y Caplina (Flores, 1983).

⁹Designación dada por Rydén (1947).

¹⁰Las Chulpas del área de Zapahuitra tendrían cierta vinculación con el padrón existente en la región de Chucuito durante la fase altiplánica (Hyslop, op. cit.).

2. Relación espacio-asentamientos

Al analizar la presencia incaica en al área de estudio tenemos que preguntarnos ¿cuáles fueron las causas de un asentamiento de esta naturaleza?

Desde una perspectiva económica, el sector presenta vestigios de haber sido un terreno cultivable con recursos hídricos no abundantes pero permanentes, lo cual si bien limitó un crecimiento demográfico, fue suficiente para mantener una población estable en el lugar, dedicada a las labores agrícolas como lo demuestran los restos de productos cultivados, fundamentalmente maíz, acompañados de una gran cantidad de artefactos líticos de labranza, hallados en el poblado de Zapahuira 2.

También son frecuentes los registros de animales domésticos como llamos y alpacos, lo que se evidencia en estratos superficiales de guano y por la gran cantidad de fragmentos de hueso, cuero y lana que aparecen en las basuras de los distintos recintos habitacionales. La presencia de este ganado probablemente fue producto del intercambio que hacían las poblaciones serranas de Zapahuira con las de tierras más altas (altiplano) con el propósito de establecer un intercambio de productos¹¹. Sin embargo no descartamos la idea que en el área haya habido una crianza menor de ganado como consecuencia del intenso movimiento tropero. Deducimos esta hipótesis por la presencia de algunos corrales colindantes con los recintos habitacionales.

Por otro lado, las condiciones orográficas que ofrece el lugar, en el sentido de ser un paso obligado entre costa y altiplano, motivó tal vez a las poblaciones incaicas a asentarse en este espacio, permitiéndoles manejar estratégicamente el tráfico de productos que se hacía entre grupos costeros y altiplánicos; también les permitió controlar la o las rutas de tránsito de estas poblaciones, lo cual los indujo además, a movilizarse hacia los valles bajos con el fin de controlar estos espacios, instaurando establecimientos poblacionales como Mollepampa en el valle de Lluta y Alto Ramírez (Az-15), en el valle de Azapa o Playa Miller (P.M.-6) en la costa de Arica.

En síntesis, la explotación de los recursos agroganaderos unida al control estratégico del espacio, que les permitía comunicarse con la costa y valles bajos, hicieron que este lugar fuera escogido como asentamiento por parte de las etnias incanizadas¹².

V. Síntesis histórica

Los antecedentes arqueológicos de Zapahuira, discutidos con anterioridad, podemos resumirlos a través de una síntesis sobre la ocupación prehispánica en el área.

En la Quebrada de Zapahuira entre los 1000 d.C.-1450 d.C. poblaciones altiplánicas y costeras, llevaron a cabo una explotación agrícola sobre la base de sistemas de terrazas, dentro de un marco de ocupación pluriétnico de un mismo piso ecológico. Alrededor del 1450 d.C. el sistema incaico ya vigente en los Andes pone sus bases en la zona, a través de poblaciones circumlacustres portadoras de cerámica Saxamar. La dominación Inca y por ende la incorporación de las poblaciones que ocupaban el área a su sistema político-económico, fue ejercida a través de un asentamiento administrativo (Poblado Zapahuira 2 Az-124), con el cual fue posible ejercer un control sobre la producción del área, cuyo excedente debió ser almacenado en los depósitos contruidos en el plano alto de la quebrada (Tambo de Zapahuira 1-Az-40) y llevado posteriormente a otras zonas a través de la red vial incaica que se encuentra presente en el área.

¹¹Estudios etnográficos apuntan a reconocer en la sierra de Arica (Platt, M.S.) este intercambio entre los pobladores de Huallatire ubicado a 4.200 m.s.n.m. que bajan con los productos cárneos y ganaderos a la localidad de Belén, ubicado a 3.000 m.s.n.m. a intercambiarlos por productos agrícolas. Este tema de intercambio seguramente es propio de la tradición andina prehispánica y que aún se manifiesta en nuestra zona.

¹²Según fuentes etnohistóricas para esta área, el interés de las poblaciones altiplánicas (Lupacas) en la costa y valles bajos del Pacífico se centra en la producción marina y en el cultivo de maíz y algodón; el área altiplánica en cambio era objeto de la producción ganadera de camélidos y los derivados de este (Diez de San Miguel, 1567) (1964) Murra, 1972, Wachtel (1973).

La ocupación inca, en realidad, debió llevarse a cabo tardíamente quedando trunco el proceso que estaba en pleno desarrollo. Esto se comprueba en alguna de las terrazas agrícolas que habiéndose construido no llegaron a ser ocupadas y en cimientos de muros que quedaron demarcados, contiguos a la unidad I del tambo de Zapahuira, pero que no llegaron a construirse.

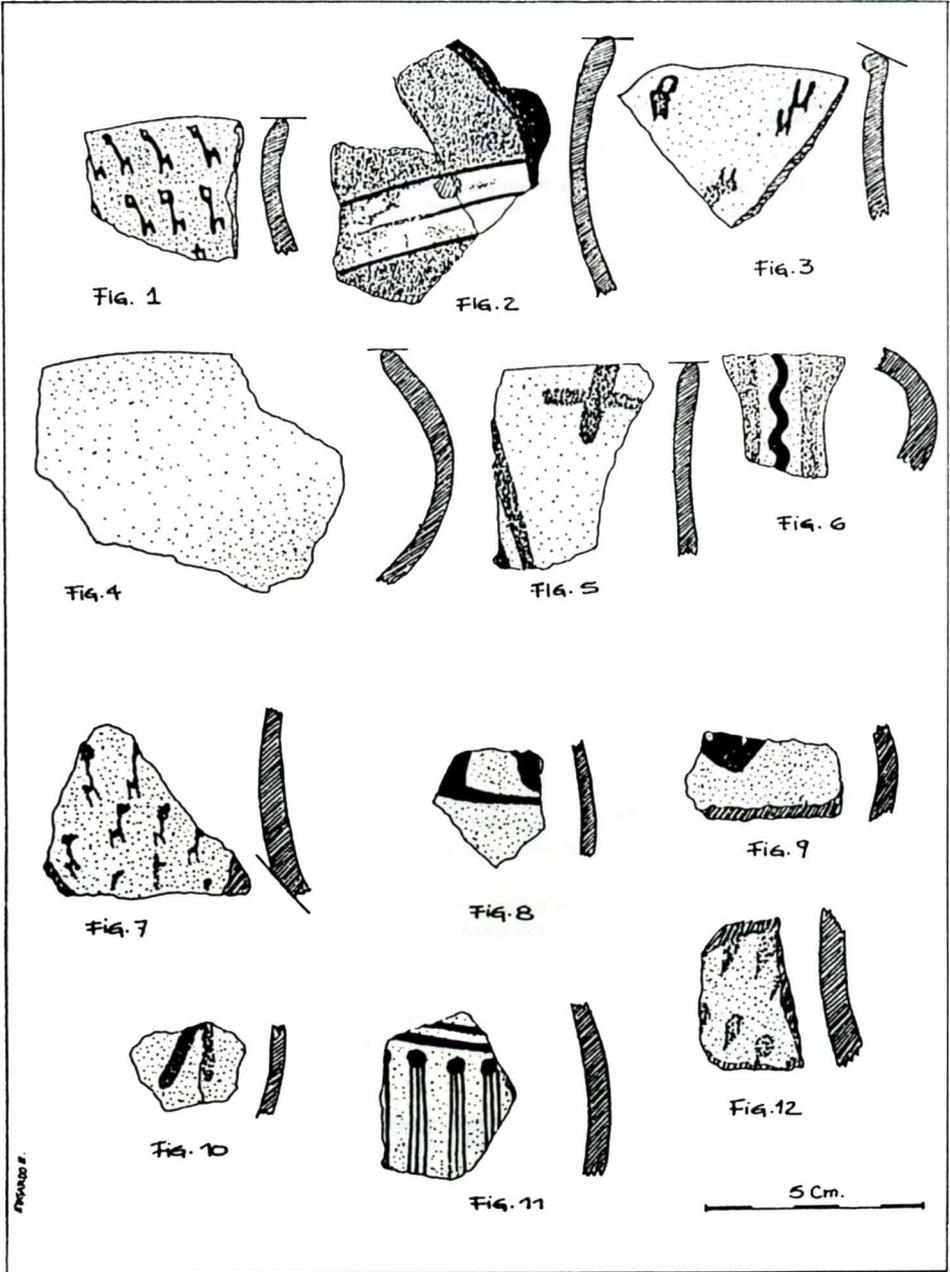
Ambas evidencias nos llevan a concluir que Zapahuira fue una zona que estaba en pleno desarrollo, dentro del marco del Imperio Inca, y cuya detención socio-económica puede haber coincido con la desarticulación de éste.

BIBLIOGRAFIA

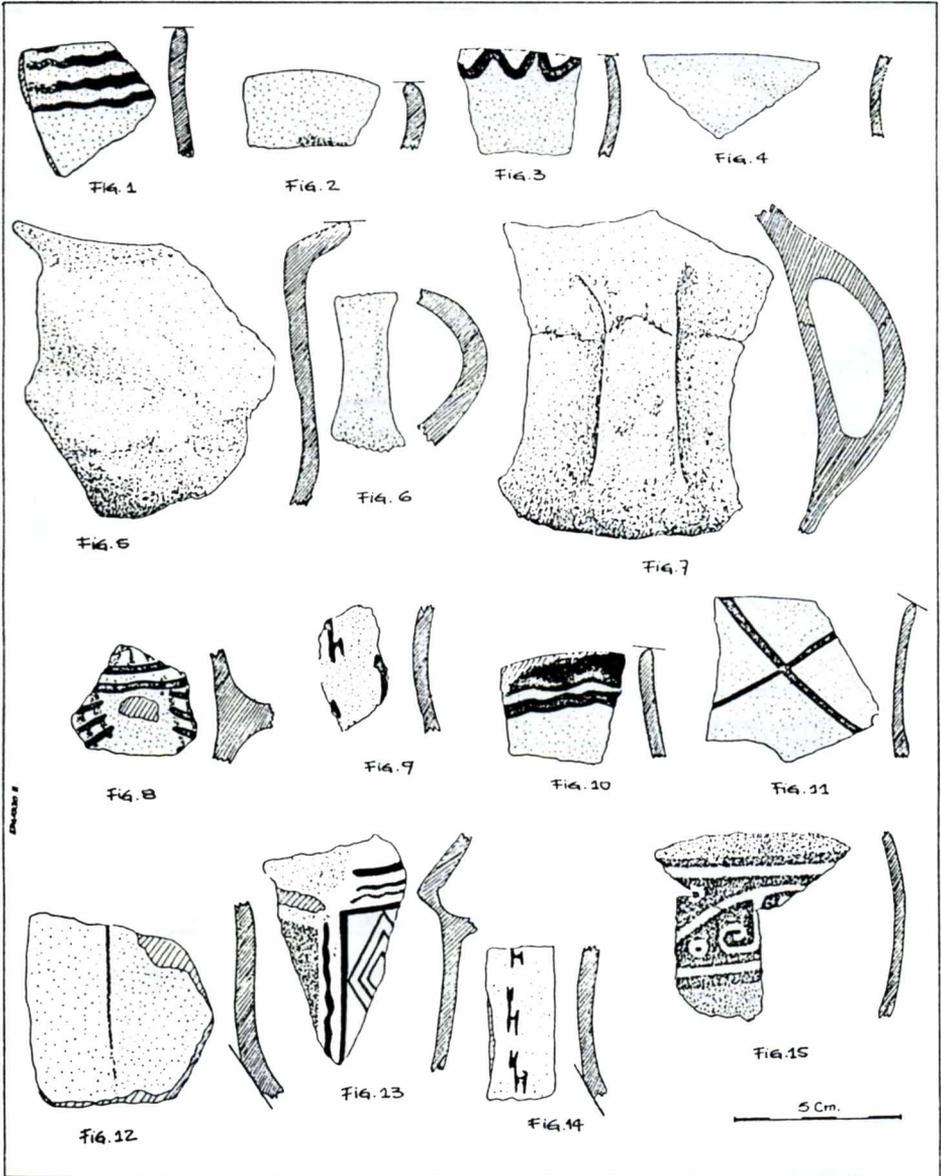
1. ALDUNATE, C.; CASTRO V.
1981 "Las Chullpa de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior Período Tardío". Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología. Univ. Chile, Santiago.
2. BENNETT, WENDELL
1948 "A revised sequence for the South Titicaca Basin. A Reappraisal of Peruvian Archaeology". *Society for American Archaeology Memoir* N° 4, Menasha Wisconsin I.S.A.
3. BIRD, Junius
1946 "The cultural sequence of the North Chilean coast". *Handbook of South American Indians*, vol. 2 Washington.
4. COBO, Bernabé
(1653) 1892 "Historia del Nuevo Mundo", Tomo III. Sevilla.
5. CUNEO DE VIDAL, Rómulo
1978 "Historia de los cacicazgos del Sur del Perú". Obras completas, vol. 1 Madrid.
6. CHACON, S.; ORELLANA, M.
1979 "Tambo Chungará". *Acta del VIII Congreso de Arqueología Chilena* 247-255, Santiago.
7. DAUELSBERG, Percy
1959 "Contribución a la arqueología del Valle de Azapa". *Bol.* N° 3, MRA Arica.
8.
1972 "La cerámica de Arica y su situación cronológica". *Rev. Chungará* N° 1 y 2. Depto. de Antropología Univ. del Norte, Arica.
9.
1983 "Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica, Sector Belén", *Rev. Chungará* N° 11. Depto. de Antropología Univ. de Tarapacá, Arica.
10. DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci
(1567) 1964 "Visita hecha a la provincia de Chucuito. Versión paleográfica de la visita y una bibliografía del visitador". Edición de la Casa de la Cultura del Perú. Lima.
11. FLORES, Isabel
1986 "El Valle de Caplina". Comunicación presentada en el Encuentro de Arqueología Regional Ilo. Agosto, 1986.
12. GASPARINI, G.; MARGOLIES, L.
1980 "INCA Architecture". Indiana University Press. Blomington and London.
13. HIDALGO, J.; FOCACCI, G.
1986 "Multiétnicidad en Arica, S. XVI, evidencias etnohistóricas y arqueológicas M.S.". *Actas X Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Arica, 1985.
14. HYSLOP, John
1977 a) "Chullpas of the Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau". *Journal of Field Archaeology*. Vol. 4. p. 149-170.

15.
1977 b) "El área de Lupaca bajo dominio incaico. Un reconocimiento arqueológico". Sobretiro de la *Revista de Historia*". Vol. III. Nº 1 Pont. Univ. Católica del Perú. Lima.
16. LUMBRERAS, Luis
1974 "Los reinos post tiahuanaco en el área altiplánica". *Rev. del Museo Nacional*. Tomo XL. Lima, Perú.
17. LLAGOSTERAS, Agustín
1976 "Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales". En *Homenaje al Padre Le Paige*. Univ. del Norte, Antofagasta.
18. MOLINA, Cristóbal de
1985 "Conquista y población del Perú". *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Inéditos Relativos a la Historia Nacional*, Tomo VII Cap. XXIX: 428-482.
19. MUNIZAGA, Carlos
1957 "Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor". En *Arqueología Chilena*. Centro de Estudios Antropológicos. Univ. de Chile, Santiago.
20. MUÑOZ, Iván
1981 "La aldea de Cerro Sombrero en el período del Desarrollo Regional de Arica". *Rev. Chungarú* Nº 7, Depto. de Antropología. Universidad del Norte, Arica.
21. MURRA, John
1972 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". Univ. Hermilio Valdizan. Huánuco.
22. NIEMEYER, Hans
1962 "Tambo incaico en el Valle de Collacagua (prov. de Tarapacá)". Apartado de la *Rev. Universitaria*, año XLVII. Univ. Católica de Chile.
23. NIEMEYER, H.; SCHIAPPACASSE, V.; SOLIMANO, I.
1971 "Padrones de poblamiento en la Quebrada de Camarones". *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* 115-137. Santiago.
24.
1981 "Aportes al conocimiento del período tardío del extremo norte de Chile: Análisis del Sector Huancarani del Valle de Camarones *Rev. Chungarú* Nº 7. Depto. de Antropología Univ. del Norte, Arica.
25. PEREIRA, David
1982 "Tambo incaico en Quillacollo". *Serie arqueológica* Nº 1. Instituto de Investigación Antropológica. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
26. PIAZZA, Flavio
1981 "Análisis descriptivo de una aldea incaica en el sector de Pampa Alto Ramírez". *Chungarú* Nº 7. Depto. de Antropología. Universidad del Norte, Arica.
27. PLATT, Tristán,
1975 "Continuidad y cambio. Una investigación interdisciplinaria del campesinado andino de Arica". Proyecto de Investigación M.S.
28. RYDEN, Stig
1947 "Archeological Résearches in the Highlands of Bolivia". Göteborg.
29. SANTORO, Calogero
1983 "Camino del Inca en la Sierra de Arica". *Rev. Chungarú* Nº 10 Inst. de Antropología. Univ. de Tarapacá, Arica.
30. SANHUEZA, J.; OLMOS, O.
1981 "Usamaya I, Cementerio indígena en Isluga, altiplano de Iquique". I Región Chile. *Chungarú* Nº 8, Depto. Antropología, Univ. de Tarapacá, Arica.

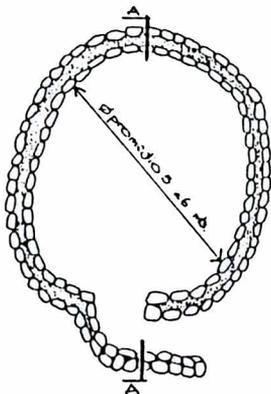
-
31. SERRANO, Antonio
1966 "Manual de la cerámica indígena". Ed. Assandri. Córdoba.
32. TCHOPICK, Marion
1964 "Some notes on the Archacology of the Department of Puno". Peabody
Museum Papers. Vol. 27 N° 23. Cambridge Massachussets, U.S.A.
33. WACHTEL, Nathan
1973 "Sociedad e ideología". Instituto de Estudios Peruanos. Lima.



LAM. 2



PLANTA TÍPICA DE VIVIENDA : POBLADO CHAPICOLLO
PUKARA CHAPICOLLO



APÉNDICE DE ENTRADA

RELLENO DE GRAVA Y BARRO

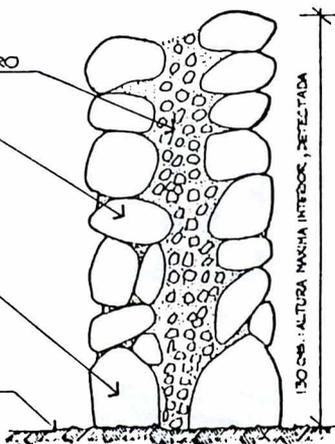
CANTOS ANGULOSOS
20-30 CMS.

GENERALMENTE GRANDES
BLOQUES DE PEGE

SUELO NATURAL

60 CMS. PROMEDIO

130 CMS. ALTURA MÁXIMA INTERIOR, RETECTADA

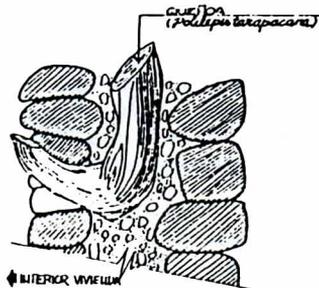
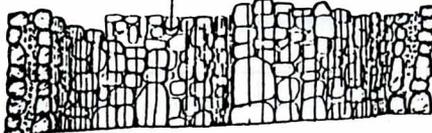


ASPECTO GENERAL DE MURO.

ESQUEMA EVIDENCIA POSTALICION
(ESTRUCTURA N°10, PUKARA
CHAPICOLLO)

ELEVACION EN CORTES AA

APÉNDICE ACCESO



LAM. 4

